

Skármeta o las dos artes de un narrador

El mismo hombre prodigioso y desenfadado en el relato breve, es rígido y ambicioso de significados en la novela.

De Antonio Skármeta guardo más o menos vívidamente varias imágenes sucesivas. Skármeta, juvenil, leyendo a Concepción para poner en escena "The zoo store", de Edward Albee (¿era a comienzos o a mediados de los 60?); Skármeta heideggerizando en las aulas de la Universidad Austral de Valdivia, allá en la Isla Teja; Skármeta pontificando con humor sobre recientes publicaciones en la revista Ercila; el mismo conferenciando en algún lugar de los Estados Unidos (¿Middlebury, Oberlin?) y explicando a su audiencia el porqué de ciertas referencias a Los Beatles... Jirones del recuerdo que permiten percibir la variedad de intereses culturales promovidos por Antonio Skármeta (teatro, filosofía, crítica literaria, enseñanza) y lo justo de un prestigio bien adquirido en el extranjero, especialmente durante los años que viviera en Alemania. Si a esto se suman otras cosas: traducciones, cine y, ya cerca de nosotros, sus instructivos programas de televisión en "El Show de los Libros", hay que reconocer en él con toda razón a un indudable protagonista de nuestras letras a partir de los años sesenta en que su obra se echa a andar. Y no es superfluo agradecerle que no se tome demasiado en serio, como cuando, distanciándose de la alienación germanofila imperante en los estudios académicos de filosofía, contaba alguna vez que, a pesar de conocerse al dedillo la jerga heideggeriana del "Sein zum Tode", del "In der Welt sein" y cosas por el estilo, "cuando salí al exilio y llegué a Berlín no sabía cómo pedir un taxi ni darle instrucciones al taxista". ¡Buena moraleja y sano epíteto para una educación intelectual más rimbombante que sustancial!

Conuerdo con el escritor mexicano Gustavo Sainz en que lo mejor y más valioso de la obra de Skármeta son sus cuentos. En efecto, hasta 1973 (para hablar únicamente del primer período de su cuentística) Skármeta publica tres excelentes colecciones de relatos: "El entusiasmo", del 67, "Desnudo en el tejado", premiado por la Casa de las Américas cubana y "Tiro libre", que va a salir a luz casi al borde del golpe militar. Cuentos todos llenos de brio, fresquísima, escritos con desenfadado y libertad, con anécdotas casi siempre sugerentes y sensuales, entre los cuales hay varios memorables, dignos de antología. En este arte menor y complejo de la narración breve, Skármeta es un maestro indiscutible.

Ahora bien, sus novelas son harina de otro costal. Confieso de plano que nunca las he podido leer con verdadera fruición o, siquiera, con una mínima satisfacción. "Sóñé que la nieve ardía", a la que dediqué mucha atención, me decepcionó profundamente. Más que el relato mismo, me interesaron algunos aspectos de in-



dole psicoanalítica que se reiteran en otros textos del autor. "La insurrección", relacionada con el levantamiento sandinista de los 70, me pareció oportunista por la inmediatez no elaborada con que se refería a candentes y dolorosos acontecimientos de la historia contemporánea. Y "Ardiente paciencia" (ahora, "El cartero de Neruda"), indudable éxito internacional en su versión cinematográfica italiana, me despierta sólo curiosidad por las metamorfosis internas de su texto (guion de cine, obra teatral, novela finalmente). A mi ver, la película de Massimo Troisi y de Philippe Noiret representa una transformación completa del texto de base: personaje, senda política a través de la poesía, coordenadas geográfica e histórica de la Italia de posguerra, etc. En contraste con la libertad y desenfadado de sus cuentos, hay algo rígido y forzado en estas invenciones amplias de Skármeta. Uno se acuerda del famoso consejo que Rulfo le da a Fuentes cuando éste le mostraba sus primeros trabajos: "Suéltalos. Cállos, suéltalos; deja sueltos a tus personajes...".

"La boda del poeta" me parece confirmar esta impresión. Es difícil establecer su argumento, pues uno tiende a jerarquizar lo que en el relato no está jerarquizado. Hay un par de historias de amor, no bien ensambladas, cuyo común denominador es una tragedia en la noche de bodas. Hay una lucha de isleños del Atlántico contra fuerzas del imperio austrohúngaro (un hermano quiere matar a un austriaco, otro no quiere matarlo, al final parece que lo matan, etc.). Por último, el éxodo de los insurrectos los trae, vía norte de Italia, a uno hasta Nueva York y a Antioquiasta a los demás. Salvo el capítulo 15, que es notable (sobre los orígenes del millonario Jerónimo Francé) y el que cierra la novela, el sentido general de este texto se me escapa, o no hay Cristo que lo entienda. Sin fuerza y sin gracia, desmañado y sin ritmo narrativo, con un internacionalismo plano y homogéneo en que todas las diferencias étnicas y culturales pierden densidad histórica, ésta es una obra que lamentablemente desperdicia lo que pudo ser una hermosa historia de orígenes familiares y de nomadismo intercultural. Corruptio optimi...

En las fórmulas testamentarias de fines de la Edad Media y en la predicación posterior de los jesuitas, se solía juzgar el fin de nuestra vida como el hecho más cierto y, a la vez, como el más incierto. Algo semejante ocurre con Skármeta narrador. Su pasado de cuentista es indubitable, con un notable haber en su favor. Como novelista, sin embargo, su porvenir es aún incierto.

Jaime Concha, University of California, San Diego.

"El Sur" (concepción) Pág. 8 11/08/02 6380916

Skármeta o las dos artes de un narrador [artículo] Jaime Concha

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Skármeta o las dos artes de un narrador [artículo] Jaime Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa